

Alsogaray: aunque se hunda el país ¡Viva el Capitalismo!

La Crisis del Comercio Exterior

PRONOSIICAR catástrofes en este país no es ningún riesgo, porque lo común es que se produzcan. Por eso es que sin ninguna vanidad, reo-damos lo que decía "Revolución" en Agosto de 1958, acerca del problema azucarero: "Los sectores que actualmente explotan la industria azucarera son incapaces de desarrollarse sin recurrir al sacrificio de la población consumidora y de sus propios trabajadores". Pero lo que está ocurriendo actualmente en la provincia de Tucumán excede toda medida. Una noticia procedente de aquí, publicada en "La Razón" del 26 de abril pasado, dice que en la campaña la gente se alimenta nada más que con mate cocido y masticado caña y que, si la situación se mantiene, habrá muertos por inanición. El gobernador Dr. Geisli y los ministros y diputados provinciales y nacionales de Tucumán, estarían dispuestos a renunciar antes que sentirse responsabilizados de la tragedia que sufre el pueblo, recurso que no resuelve nada por cierto. Atribuyen todas las culpas (¿cuándo no?) al ministro. Alsogaray, que se opone a resarcir las pérdidas de los cañeros por el exceso de producción a altos costos. Claro, los subsidios son para las compañías aéreas y los pobres los ganaderos-terratientes de la CAP.

El muy occidental y cristiano Sr. Alsogaray, lo único que dice

irrite al oír del pueblo tucumano, es: "Que otro plan ofrecen Uds.", y se queda tan tranquillo, porque sabe que el gobernador, sus ministros y diputados son incapaces de una vasta acción revolucionaria, única que puede remediar la crisis de la industria azucarera. Nosotros aceptamos el desafío del Sr. Alsogaray, repitiendo las soluciones que propusimos en Agosto de 1958, como aporte a un plan más detallado:

"Realizar la revolución agraria que capture la tierra en poder de los grandes capitalistas (en Salta, escuchese bien, sólo DOS empresas son propietarias de ingenios, ubicadas en la totalidad de las plantaciones de ingenios, ubicadas en esas tierras más apropiadas para ese cultivo; éstas sí que no pierden plata); relocalizar los cultivos de Tucumán en zonas aptas y dedicar esas tierras a otra clase de actividades; promover en las regiones de la provincia de Buenos Aires que se presten, el cultivo de la remolacha azucarera; desterrar los métodos empíricos de la elaboración; encarar al Estado la industrialización del producto en empresas dirigidas por obreros. Esto último, que podría parecer una exageración, dado que nuestro Estado ha declarado innecesaria su intervención en ramas mucho más importantes de la economía, no es tal consideración que ya

en 1930 buena parte de la producción de Checoslovaquia se industrializaba en fábricas del Estado o con su participación. Los planteos cooperativistas de pequeños cañeros omiten considerar que, si bien éstos constituyen un conglomerado social, sus intereses individuales no siempre son armónicos entre sí; el preclarificado, por estar desprendido de toda forma de propiedad, no tiene esta trabaja".

Transitoriamente, y mientras se practiquen estas medidas, para salvar la angustosa situación de los cañeros tucumano, las fabulosas ganancias de los grandes ingenios (San Martín del Tabacal, Ledesma Sugar Co., Cia Azucarera San Pablo, Cia Azucarera Argentina, etc.) deben en parte ser destinadas a solventar aquellas pérdidas y el resto a costear la reestructuración de la economía provincial, sustituyendo los improductivos minifundios que no alcanzan para vivir a sus propietarios. Como los ingenios y plantas industrializadoras obtienen márgenes de ganancias muy superiores a los declarados (y éstos ya son fabulosos) deben formarse comisiones investigadoras de sus libros de contabilidad para disponer de los recursos sustraídos desde hace décadas a la percepción fiscal. Con esto habrá para empezar. Pero ¿quién le pone el cascabel al gato?

"POR ESTA ÚNICA VEZ"

El gobierno ha resuelto subsidiar "por esta única vez" a las empresas privadas de aeronavegación. (Aerolíneas Argentinas, que se muera). Se les concederán 80 millones de pesos para cubrir los "quebrantos sufridos en el último ejercicio", como si el Estado estuviera obligado a garantizar los riesgos de la empresa privada. ¿Dónde queda la libertad de empresa!

¡ Si las empresas nacionales pier-

den plata, en seguida el gobierno y los plumíferos del imperialismo ponen el grito en el cielo "¡El Estado es mal administrador!" Pero si los que pierden son monopolios privados, se callan la boca y encima les dan premios. El dinero que es negado para obras útiles, se gasta en fines ajenos a los del país. Las empresas privadas de aeronavegación beneficiadas por la medida, son nacionales a medias. Transcontinental S.A., una

de ellas por ejemplo, según una denuncia pública que fue elevada al Congreso de la Nación perfectamente documentada (donde estará durmiendo el sueño de los justos), es subsidiaria de la Californian Eastern Aviation Inc., que posee 200.000 acciones de las 800.000 que tiene la empresa. En 1957 la compañía norteamericana, según declaraciones del presidente del directorio de Transcontinental, Manuel Mastiorenco, "prestó" a ésta 12 millones de dólares (por entonces, alrededor de 500 millones de pesos argentinos), suma por demás significativa si además se tiene en cuenta que en ese momento Transcontinental tenía un capital suscripto que no llegaba a los 20 millones de pesos. ¿Habrá sido por caridad?

Además, los miembros del directorio de Transcontinental, como los de las demás compañías de aeronavegación, son argentinos sí, pero de qué clase! Oligarcas, terratenientes, socios del imperialismo, vampiros de la riqueza argentina y del sudor del pueblo, que absorben ganancias y dejan en cambio miseria. Entre ellos está el tristemente famoso Menéndez Behety, dueño en la Patagonia de extensiones más grandes que Repúblicas enteras de Europa. A estos pobrecitos sí que el gobierno presta ayuda.

El sistema capitalista tiene estas cosas. En el sistema socialista, en cambio, los recursos se utilizan en interés de toda la sociedad y no de individuos aislados, que no pueden poseer más que el producto de su trabajo y para satisfacer sus necesidades personales. Además, el Estado es controlado por y sirve a la mayoría y no como actualmente que es dominado por un puñado insignificante.

Los señores Menéndez Behety y Alsogaray (que según las malas lenguas también tiene intereses invertidos en la aviación) serían —¡juéizis!— magníficos operarios de las fábricas socialistas, luego de haber devuelto previamente al pueblo lo que le han quitado.

Editorial

(Viene de la Pág. 1)

La Corte Suprema de Justicia sale del paso con un despliegue de equilibrio furioso; limita el alcance de su fallo, sin negar jurisdicción (todavía) al poder judicial, pero también sin declarar la inconstitucionalidad del Plan Comites y de su decreto de aplicación; e incluye en el fallo la afirmación de que "el gobierno federal posee, en principio, la atribución de poner en vigencia un derecho excepcional... para posibilitar la autodefensa de la comunidad en situaciones de máximo peligro..." (comunidad de propietarios y parásitos, situaciones de peligro para el capitalismo y sus beneficiarios).

El parlamento vuelve a quedar reducido una vez más a un papel lamentable de testigo pasivo y apenas informado de lo que sucede; se limita —fuera de lo que calla— a formular débiles quejas, inoperantes expresiones de desojo; y se compromete a preparar una legislación represiva que supere los inconvenientes del Plan Comites. El Gobernador Zanichelli reacciona quejumbrosamente; monta el espectáculo de una renuncia con rechazo convenido de antemano; y sólo la crítica opositora y el disgusto visible del pueblo corrobó ante su pasividad cómplice lo obligan a enviar una protesta más acentuada al Poder Ejecutivo Nacional que éste destina con poca ceremonia. Finalmente, la oposición política burguesa se ve tronada entre su deseo de no disgustar a la opinión pública proletaria y liberal y su angustia de no disgustar a los amos militares.

La estructura capitalista del país es ya evidentemente incompatible con la mera apariencia de un régimen democrático; y el gobierno es hoy más que nunca un simple prisionero de las facciones castrenses, una ficción de poder estatal controlada y apenas tolerada por una conjunción de fuerzas armadas y empresarias. Su perduración depende ahora exclusivamente de la multiplicidad y equilibrio relativo de los grupos aspirantes al poder y de la oposición temporaria de Estados Unidos a una dictadura prematura y demasiado carente de "legalidad". No obstante, se vuelve cada vez más inerte la perduración de esta pretenciosa y concluyente tentativa "democrático-burguesa".

Política Revolucionaria y Vida Cotidiana

Primera Parte

por **MARCOS KAPLAN**

UN fenómeno central de la historia contemporánea es el hecho de que la madurez objetiva del sistema capitalista en su conjunto para una transformación socialista, se ha combinado casi permanentemente con el atraso e ineficacia de los movimientos de izquierda para asumir y cumplir, oportuna y totalmente, los procesos revolucionarios. Una serie de oportunidades fallidas y fracasos manifiestan esta incapacidad; y los éxitos alcanzados suelen responder más al impacto irresistible del ascenso de masas y a su dinamismo transformador, que a la eficacia de sus dirigentes.

El análisis detenido de las causas del estancamiento de la Vieja Izquierda (socialismo, stalinismo, trotskismo), excede los límites de este artículo. Nos interesa aquí, en cambio, referirnos al atraso de la Vieja Izquierda en el análisis de la etapa por la que atraviesa el capitalismo imperialista, de las fuerzas que operan en su seno, y del impacto de las mismas sobre los procesos y condiciones de vida y conciencia de las masas y sobre sus formas de organización y acción sindicales y políticas. Nos referimos también a la consiguiente incapacidad de esa Vieja Izquierda para elaborar formas y métodos de pensamiento y acción que se adecuen a las nuevas condiciones y a las exigencias de un proceso revolucionario. No es extraño entonces que esas fuerzas hayan oscilado siempre —alternativa o simultáneamente— entre la adaptación pasiva y seguidista a los procesos consumados y a las presiones de la sociedad burguesa, la confianza mística en un progreso automático, y los salios desesperados en el vacío.

El déficit metódico

Por razones y a través de procesos que no es el caso tratar aquí, las fuerzas de la Vieja Izquierda han contribuido a que se desarrolle en el proletariado y en los intelectuales progresistas un espíritu de disciplina rígida, extremadamente desfavorable a la investigación y a la vida intelectual. La búsqueda, las investigaciones concretas, la confrontación y revisión libres y permanentes de análisis y posturas, son desestimadas. Se las substituye por el dogmatismo, el autoritarismo suficiente, las afirmaciones absolutas, la creencia de que nada queda ya en el fondo para descubrir y que todo está dicho y resuelto, el recitado ritual de fórmulas, la adoración de fetiches, el empirismo y el practicismo más burdos.

El materialismo dialéctico, fecunda herramienta metódica en la medida que se la utilice sin cortapisas y se la ejercite y desarrolle permanentemente, no como dogma sino como guía para la acción, sufre en consecuencia una degradación asombrosa.

La dialéctica se ve reducida al escolasticismo, a una codificación de tesis absolutas y mecanismos formales, a un manipuleo de conceptos, a formas irracionales o mágicas. Se la hace girar en el vacío, y se la utiliza para "resolver las contradicciones mediante presidenciatrices". Una pretendida realidad, afirmada en premisas dogmáticas, concebida solamente —con criterio puramente empirista y pragmático— como el aspecto más visible y fáctico de lo inmediato, lo que se concreta en un aparato y se ha afirmado momentáneamente, es opuesta a toda crítica, toda hipótesis, toda aspiración, toda revuelta y por fin a la realidad misma. Se opera en base a un materialismo mecanicista, no

dialéctico, que ignora la compleja trama de relaciones sociales y humanas que el análisis debe buscar tras cualquier fenómeno económico o político, que subestima a desconoce la interrelación entre los aspectos materiales y espirituales, entre la infraestructura y la superestructura.

Como consecuencia de la degradación metódica, de la esterilización teórico-práctica, el pensamiento y la acción marxistas tras los notables aportes efectuados hasta los años 1920 aproximadamente, exhiben desde hace décadas un atraso notable. Los análisis sociológicos y políticos más serios y fértiles de los últimos años proceden de investigadores no marxistas, o bien de marxistas independientes de las limitaciones y frustraciones impuestas por los aparatos de la Vieja Izquierda.

La acentuación de la necesidad

Este déficit metódico y doctrinario de la Vieja Izquierda se ha ido agravando justamente cuando los procesos a comprender y sobre los cuales actuar han adquirido una complejidad y ritmo crecientes. La evolución de la economía capitalista ha multiplicado "fenómenos y contradicciones de nuevo tipo", que rompen o relativizan muchos esquemas tradicionales. Se han operado profundas modificaciones en el condicionamiento material, la organización del trabajo y la vida metropolitana ("sociedad de masas"), y las mismas han incidido en la estructura, formas de vida, ideología y organización política de las diversas clases sociales.

A título de ejemplo basta enumerar una serie de fenómenos y problemas referentes al aspecto que más interesa desde un punto de vista militante. La degradación económica, técnica y espiritual del trabajador (racionalización, trabajo desmenzado) tiende a aumentar. Ello puede producirse a través o en compañía del empobrecimiento absoluto (países subdesarrollados), o bien combinándose cierto mejoramiento o estabilidad material con mecanismos subordinantes y deformantes (países imperialistas). Se fomenta sistemáticamente el individualismo, el espíritu competitivo en el seno de la propia clase, la diferenciación interna del proletariado y capas populares (categorías profesionales, grupos étnicos y confesionales), así como su preocupación absorbente por el nivel de vida, el consumo compulsivo, el estatus y el prestigio. Hombres y mujeres son aislados en "sectores y rutinas cada vez más estrechos", que contribuyen a despersonalizarlos, perturbar y fragmentar su experiencia del prójimo y del mundo, les impide una visión real de sí mismos, de su clase y de la sociedad que integran. Millones de átomos humanos que se entrecruzan sin comunicarse en la "muchedumbre solitaria" de las metrópolis, se sienten conatrapados y subordinados a mecanismos y organismos gigantescos y aplastantes. La soledad, la frustración, la desorientación, la inseguridad y el sentimiento de impotencia se generalizan; coloran las actitudes emotivas, mentales y prácticas de las gentes; degradan su espíritu crítico y su sentido de la responsabilidad; las someten a mecanismos de evasión (repliegue en la vida privada, hedonismo, erotismo compulsivo, alcoholismo, búsqueda de líderes mesiánicos).

Simultáneamente avanza un alto grado de centralización y en-

trezamiento los grupos de poder económico, político y militar que tienden a integrar una verdadera élite. Dúctos grupos, preocupados por los peligros de un proceso revolucionario en escala internacional, perfeccionan notablemente sus métodos de acción y combate. Ello se manifiesta en "medios de administración, explotación y violencia ampliados y centralizados", y en "instrumentos de manejo y manipulación psíquica únicos en la historia". Hablamos por ejemplo de la educación universal obligatoria bajo control de la burguesía; del sometimiento del público a medios altamente centralizados de elaboración y comunicación de opiniones y decisiones para las masas (diarios, radio, cine, televisión); de la utilización de las "Ciencias del Hombre" (Sociología, Antropología, Psicología) para operar sobre los procesos emocionales e intelectuales, el consumo y las decisiones privadas y políticas de millones de hombres y mujeres.

Todo ello permite "el ejercicio secreto del poder, sin que se den cuenta aquellos sobre quienes se influye", y en general la gama de recursos de mistificación y manipulación que han desplegado los bonapartismos y fascismos de este siglo.

Para comprender estas nuevas realidades sociales y actuar eficazmente sobre ellas, son indispensables "nuevos tipos mentales, una apreciación más compleja de los procesos sociales". Ni el optimista más impenitente podría afirmar que la Vieja Izquierda y las llamadas "fuerzas progresistas" hayan estado a la altura de esta exigencia.

Aspectos y efectos del déficit

Las variantes de la Vieja Izquierda se han mostrado incapaces de analizar y predecir los procesos concretos, y de elaborar nuevas y eficaces formas de organización y lucha. Sus dirigentes y militantes, aunque siempre dispuestos a discursar sobre la necesidad de ser "realistas", apenas conocen la vida real. Les falta el conocimiento minucioso de la existencia cotidiana. Ignoran sus elementos determinantes e integrantes, la interrelación entre los mismos, sus tendencias contradictorias y líneas de fuerza, su impacto sobre las actitudes y conductas de clases o individuos. A este desconocimiento —disfrizado apenas por esquemas y retórica— se agrega la asimilación de concepciones y pautas alienadas y mystificantes, por obra de las prestiones burguesas y de las necesidades de las burocracias de partido. Se oscila permanentemente entre el voluntarismo subjetivista y el sometimiento pasivo a la "objetividad", entre el oportunismo y la intransigencia sectaria, entre el culto de la espontaneidad de las masas y el culto de la personalidad de los jefes. No se influye de modo eficaz y perdurable en la conciencia y actitudes de las masas, y se evidencia una incapacidad para construir nuevas formas de conciencia, de relaciones humanas y de conducta individual y colectiva.

Los programas y métodos de la Vieja Izquierda son abstractos e insuficientes. Suelen reducirse a un pobre arsenal de esquemas, slogans, argucias polémicas y tácticas, en las cuales la deficiencia se combina con la deformación más o menos consciente. No se ha sabido explicar a las masas, de modo claro y detallado, las causas y responsables de la crisis, la forma en que ésta incide en los problemas y padecimientos individuales. No se ha ofrecido soluciones

concretas y viables para superar el estancamiento y marchar adelante. Sin cesar de exaltar de palabra al hombre de pueblo como destinatario y protagonista del proceso revolucionario, se menosprecia de hecho su capacidad de comprensión y de transformación, y la riqueza actual y potencial de su personalidad. Se ha olvidado o ignorado que "el hombre de pueblo es ante todo y sobre todo, un hombre total; es decir un hombre que produce, tiene afectos y pasiones, se instruye, se divierte y desea la solución de estos problemas no sólo por medio de una solución doctrinaria, sino también a través de los grandes y pequeños episodios de la vida cotidiana" (Silvio Fronzini). Se suele hablar a las masas solamente de problemas minúsculos y soluciones parciales, por lo general de tipo económico, sindical y reformista. No se las ayuda a repensar su propia vida, a descubrir en sí mismas y en el mundo circundante, y a movilizar, las energías y posibilidades de transformar el individuo, los grupos y la realidad total en que viven.

La propaganda y la acción política resultan así atrasadas, irrelevantes, visiblemente inferiores a las de la derecha. Hacen apenas un llamado parcial a la razón de las masas, sin apelar casi a sus sentidos, su imaginación, su emotividad, su potencial de entusiasmo, de abnegación y de heroísmo. Combinan banalidades y planteos místicos, perspectivas revolucionarias para un futuro indefinido y prácticas oportunistas y negociadoras para todos los días. Esa propaganda y esa acción no convencen ni entusiasman, terminan por rebotar en el aburrimiento y la indiferencia de las gentes.

La Vieja Izquierda no conviene a las masas de que trabaja para su liberación integral, de que tiene un plan posible y positivo para esa tarea, de que ya existen nuevos hombres y nuevas clases con aptitud "para reemplazar a la burguesía y reemplazarla con ventaja en todos los ámbitos del hacer humano".

Militantes incompletos y desilusión de adherentes

No se forman militantes completos, de personalidad rica y de aptitudes diversificadas, capaces de participar en las experiencias de las masas, de esclarecerlas y guiarlas en todas las circunstancias de la vida cotidiana y en las alternativas de un proceso revolucionario. Este tipo necesario de militante es reemplazado con desventaja por la imagen ficticia del héroe perfecto y sin contradicciones, que esconde la realidad del incondicional, del robot diligente y discursador, en el cual sobre

la personalidad básica conformada por la sociedad burguesa se sobreimpone un pequeño aparato de consignas y triquiñuelas políticas para las tareas menudas de todos los días. Este dualismo generalmente no resuelto explica los rasgos neuróticos que suelen exhibir la mayoría de los militantes de la Vieja Izquierda, sus contradicciones íntimas y exteriores, el desgaste y las quebras sorprendidas que se producen en muchos de ellos.

No se atrae a millares y millones de trabajadores manuales, de técnicos e intelectuales, de mujeres y adolescentes, que sienten la masa de alienación y frustración que les impone el sistema. Tras suscitar su curiosidad y su entusiasmo, se termina por defraudarlos y rechazarlos, y se contribuye —junto con los sucesivos fracasos políticos— a impulsar al escepticismo, a la actitud existencialista, a la entrega a soluciones místicas y aventuras demagógicas.

La integración ficticia

Muchos miembros de la Vieja Izquierda han sufrido e intuido estas limitaciones. Pero, incapaces al parecer de substraerse del todo a este impacto deformante y de lograr una solución real, han buscado una especie de integración ficticia en la realidad. Ello se ha producido generalmente a través del sentimentalismo a lo ya dado, a fuerzas tradicionales estructuradas, a lo que en algún momento ha tenido éxito.

Así —en lo que a la experiencia argentina respecta— algunos sectores de la Vieja Izquierda se han convertido en apéndice de la burguesía liberal (Partidos Socialista y Comunista). Otros, en cambio, se han subordinado —en mayor o menor medida y con diversos matices— a las prestiones del nacionalismo clerical (falangismo) y de la burocracia peronista; adoptan sin mayor trabajo una actitud de pretendido "revisionismo histórico"; aceptan la necesidad de los caudillos, el papel de la Iglesia y de la burocracia sindical y política; los "aspectos progresistas" de la burguesía nacional y del Ejército, en fin, cualquier etapa provisoria por la que pase o haya pasado la experiencia, conciencia y organización de las masas, como elementos únicos, fatalmente necesarios y en última instancia valiosos de lo que consideran "la realidad nacional".

Las consideraciones precedentes explican e imponen la necesidad de salir de este pantano en que la Vieja Izquierda viene debatiéndose por décadas, y dan las líneas generales para una tarea superadora en este aspecto y en los que le son conexos.

(CONTINUARA)

Suscribase a Revolución

Tarifa:	Común	Adherente
12 números	m\$N. 36.—	m\$N. 50.—
24 " "	" 72.—	" 100.—

Solicito una suscripción por número a partir del número inclusive.
Nombre y Apellido
Calle Nº
Localidad
Prov. o Gobernación F.C.N.

Remita el importe por giro postal o cheque a la orden de Marcos T. Kaplan, Casilla de Correo Central N° 4739 Buenos Aires

ALISTA ARGENTINO: ¿Puertos Navega?

cir, ahora viene el ajuste de cuentas interno.

Primera parte del drama: intervención a la Federación Socialista Bonaerense. El Comité Central evidentemente alarmado por el brote "nacional-revisionista" procedió a reprimirlo.

Como nota de interés, señalaremos que el "director técnico" del equipo socialista "nacional" es el viejo aventurero de la política argentina Jorge Abelardo Ramos, eterno buscador de un patrón "nacional y popular" para co-ocarse a su servicio. Ayer lo fue el radicalismo, luego el peronismo. Hoy parece que se conforma con Ióvine y Cia. (Y bueno... a falta de otra cosa). Bien haría en colocarse de una buena vez al servicio de la clase obrera... si puede.

(Hay también otros "asesores técnicos", de la línea "abelardista" pero por falta de una información más concreta, preferimos no adelantarnos nada).

Un hecho que desnuda a la nueva línea del socialismo "nacional" fue el apoyo que brindaron últimamente en el Consejo Deliberante de San Martín al sector urista.

LA IZQUIERDA CLAUDICA

No fue muy feliz la intervención que le cupo a la izquierda partidaria de la Federación Bonaerense en la intervención, ya que fueron esos sectores los primeros en solicitar tal medida (Sáenz Peña, por ejemplo). No porque no hay que enfrentar al sector nacional-revisionista, sino porque se han apoyado en la derecha partidaria para combatir el foco disidente. Han olvidado que la única manera de combatir eficazmente es luchando por una posición marxista revolucionaria al margen de la disyuntiva que les ofrecen liberales por un lado y "nacionalistas" por otro.

ANARQUIA GENERAL

Al margen de la posición del sector nacionalista, ya analizado, vemos que en el P. S. A. se va generalizando paulatinamente un caos ideológico y organizativo que tiende a aumentar. A las declaraciones que fijan una posición se suceden respuestas que marcan otra línea, a la actitud de un dirigente se opone la postura de otro. Unos pocos ejemplos bastan: renuncia de Palacios a la candidatura de diputado, entredicho del mismo con el Consejo Central de Juventudes, pedido de Sánchez

Viamonte al C. C. acerca de la actitud de los juveniles, renuncia del concejal de San Martín, López Acotto (diferencias fundamentales con Ióvine?), declaraciones híbridas de Muñiz, posiciones vacilantes de "La Vanguardia", etc. También mencionaremos lo que ocurre en las tribunas partidarias: primero hace uso de la palabra un joven, que con fervor revolucionario plantea posiciones ultraizquierdistas y hace llamados abstractos a la revolución social, luego le toca el turno al "dirigente", que sin rebitar expresamente lo que expresa el orador anterior, dice cosas distintas.

Es decir, que se configura un panorama de pre-crisis y que los futuros acontecimientos nos informarán acerca de su agravamiento y del ritmo de su desarrollo.

¿NUEVA TENDENCIA?

Síntoma muy claro de lo que decimos anteriormente, es la exposición hecha por Isidro López en la reunión del Comité Nacional del P. S. A. el 8/12/59. Transcribiremos algunos párrafos interesantes: "Nuestro Secretario (Muñiz) ha dicho con gran preocupación y pesimismo que el partido está mal, física y espiritualmente, que los Centros están paralizados, que la Central de Juventudes no trabaja, que hay desdago y descrimiento en las filas del Partido. Que él percibe infiltraciones comunistas, peronistas, nacionalistas y trotskistas que ponen en peligro la tradición partidaria. La falta de una línea política clara y definida, la carencia de una posición justa, de un plan estratégico con fuerza persuasiva. Hace que los compañeros no sientan la necesidad de actuar, ya que la acción presupone la convicción o por lo menos la esperanza del éxito que debe coronar todo esfuerzo conscientemente realizado" (pág. 1).

Vemos que una cosa es lo que dice el Sr. Muñiz en sus declaraciones públicas y otra lo que dice en casita.

En lo que respecta a la posición sostenida por Isidro López, leemos: "En nuestro país de estructura semi-feudal, las tareas revolucionarias en muchos aspectos no pueden rebasar los límites de las estructuras burguesas..." (pág. 2). Creemos haber escuchado ya en boca de los stalinistas estas afirmaciones "a priori" acerca de nuestra estructura semi-feudal. Tan errónea es esa afirmación que

el mismo Sr. López líneas más adelante (pág. 3) al analizar la realidad económica no puede menos que reconocer: "Sociedades anónimas en su mayor parte foráneas tienen en arrendamiento 2.500.000 ha. y en propiedad 25.000.000 ha.". No muy feudal puede ser nuestro agro con tamaño peso de las sociedades anónimas en el mismo (A menos que admitamos que las sociedades anónimas proliferan con reacciones de producción pre-capitalistas).

Escapa a las breves líneas de este artículo el hacer un análisis detallado de esta posición, que si bien tiene muchos aciertos, (crítica al concurrencismo del P. S. y a la línea del Frente Popular; posición favorable a un reagrupamiento de la izquierda revolucionaria), presenta fallas visibles, que esperamos deje de lado y supere rápidamente.

PROGRAMA PARA LA IZQUIERDA

Como creamos firmemente que en el P. S. A. hay elementos sinceramente izquierdistas y revolucionarios, pero que todavía no han tomado posición definida, ni se han manifestado como tendencia diferenciada de las demás, nos permitiremos señalar cuáles son hasta el momento las dos limitaciones fundamentales que tienen:

1º) Falta de una concepción teórica general, acerca de la actual situación argentina, latinoamericana y mundial. La izquierda partidaria debe dedicarse fundamentalmente a lograr la concreción de una línea sólidamente marxista revolucionaria, única garantía contra el desarrollo, a su costa, de tendencias oportunistas y pequeñoburguesas.

2º) Carencia de una organización adecuada a las actuales necesidades de la lucha de clases. El P. S. A. tiene formas organizativas de partido burgués y legalista, lo que lo hace inapto para un enfrentamiento extralegal con las fuerzas reaccionarias e insertable para la lucha clandestina.

Es difícil, sino imposible, que el P. S. A. pueda ser rechecho sobre esas dos bases. La historia no pasa por él, y no espera ni perdona. La izquierda partidaria, o se define o será arrastrada al torbellino de la crisis.

JULIAN CAMPOS

DESDE EL INTERIOR

MAR DEL PLATA: Ciudad de Turismo y Luchas Sociales

El meridiano de la lucha de clases también pasa por Mar del Plata: la sección del M.I.R. (Praxis) incorpora su voz y acción a ella y procura hoy, a través de este primer artículo, hacer una caracterización social de la ciudad, por rápida y esquemática que sea, necesaria para una clara ubicación de la situación política de la zona. A la par de realizar esto, preciso será también ir jalando el camino con interpretaciones y pronósticos ya que, las situaciones económico-sociales que aquí se presentan, no pueden menos que ser extendidas a las grandes concentraciones urbanas del país en lo que a relaciones de clase se refiere.

En la situación general del país —intensa crisis y superexplotación imperialista— Mar del Plata presenta, podemos decir, condiciones que, bien podrían ser, tienen sus propósitos en la especulación y el turismo. Para punto de reunión y voz de las "altas capas" sociales pareciera haber sido creada; pero, el sistema tiende también trampas a sus sostenedores y aquí "también" llegaron, aún limitadas en sus recursos, clases más y más populares que "contaminaron" el ambiente y dieron rienda suelta al crecimiento de una gran ciudad moderna.

Y con todas las contradicciones del sistema capitalista se ha desarrollado la pequeña industria en medio de un centro turístico, que en cierta forma sirve de paliativo local a la estrangulación que aquella sufre en el resto del país. Es en esta forma de financiación de la crisis que entra en juego la especulación de una fuerte burguesía comercial. Y no sólo en esto reside la contradicción que día a día carcome a las bases populares marplatenses: la estratégica posición geográfica de la ciudad, va convirtiéndola a la zona en centro económico clave de la Provincia de Buenos Aires y punto de mira de los intereses imperialistas. Los elevadores de granos ya licitados y que tendrán un radio de influencia de 22.000 kilómetros cuadrados de zona cerealista superproductora (especialmente de papa), la planta de almacenamiento de gas envasado que construyó la Shell Mex y la proyectada destilería de lubricantes que se licitará el 16 del corriente, abrieron campo propicio a los sectores burgueses monopolistas y a los "buenos" defensores del "mundo occidental y cristiano". No podía faltar en este breve panorama la existencia de una Universidad Católica, y ésta también existe.

A un lugar como el bosquejado llega buscando esparcimiento el abitado habitante, en su mayoría de la metrópolis, que busca olvidar las contradicciones de la vida diaria y así esto se transforma, a la par, en un centro de pasar días en un pretendido y exclusivo presente: aquí se encuentra, pareciera que juzgáramos, el llamado "modo de vida existencialista", expresión caracterizada de la decadencia de un modo de vida burgués.

Y qué podemos decir de las luchas políticas que aquí se desarrollan? Por la evolución social que en la ciudad se opera —gran centro de la clase media— y la gravitación económica que va en camino de adquirir, Mar del Plata va transformándose en el reduto de las "grandes" componendas de la burguesía. ¿No es extraño que ello suceda en los dominios de los "socialistas" y también "democráticos"? Sobre esto tendremos que hacer un análisis particularizado que realizaremos en próximos artículos; soamente hoy habremos de señalar que, a través de las últimas cifras censales (1958-1960) amplios sectores de clase media se nuclean alrededor de aquellos en los que las concepciones políticas de un liberalismo ecléctico predominan, virando más y más hacia las soluciones gran-burguesas y a las concepciones ideológicas del imperialismo yanqui.

Si guiendo con una rápida inter-

pretación de los últimos comicios, las clases sociales marplatenses se han expresado con mucha claridad; ha habido un relativo aumento del voto en blanco y una rápida polarización hacia las fuerzas de derecha y sus apéndice ideológico (UCRI y PSD).

Las masas populares marplatenses se han visto totalmente desprovistas de dirección política. Los comunistas siguiendo con las consignas de legalidad (burguesa) y volcando sus votos hacia el PSA (que como en el resto del país le falló la apertura) y al voto blanquismo sin ofrecer otra perspectiva. La jerarquía burocrática del peronismo en una total opatía y prohíbe a las soluciones de la tendencia falangista.

Las direcciones sindicales, escapan a una crítica? Evidentemente no. A la posición de los dirigentes de la CGT local ante la visita de Eisenhower, dotada del máximo reaccionarismo, primero, la total falta de movilización ante las elecciones del 27 de marzo, después, se agrega la falta de actividad demostrada en la concentración que organizó el 1º de Mayo y el tono conformista y débilmente crítico de sus posiciones. Ahora ha de sumarse como un elemento más de anarquía en los cuadros de dirección, las tantas veces pronosticada por "Revolución" ruptura en el seno del MOU; la CGT local presenta actualmente un statu quo entre las direcciones comunistas y peronistas que no ha de mantenerse por mucho tiempo. Por paradójico que parezca, la temperatura de la lucha de clases pareciera afectar más a los dirigentes obreros que a los burgueses.

Qué hacer, entonces, para salir de la charca? Como en otros lugares del país, aquí síntomas de movilidad ya se sienten. Estamos asistiendo al nacimiento de profundas cambios en la mentalidad de las viejas clases sociales. Los núcleos políticos que en el 58 se alzaron desde dentro de la UCRI ideológicamente honestos pero ideológicamente confusos, hoy ya han formado su organización disidente tratando de acercarse más profundamente a la ideología de la clase obrera. No son ajenos a este proceso núcleos jóvenes del comunismo que tratan de recuperar su ímpetu renovador y en el seno del Partido Socialista Argentino se definen rápidamente las inmaduras posiciones, inquietas aún, en peligroso grado, por las concepciones revisionistas (véase "Socialismo falangista" Revolución Nº 31).

Declamos al principio que el M.I.R. (P) incorporaba su voz y acción a la lucha de clases en Mar del Plata; en sucesivos artículos iremos concretando nuestra praxis programática, desarrollándola a la par de la práctica que ya ha adquirido carácter permanente. Hemos de ofrecer a través de una tarea teórico-práctica fundamentalmente una metodología para la acción que haga ver a las clases populares, y a nosotros fundidos en ellas, "el proletariado no sólo como la negación del hombre, sino precisamente por ello, por esta deshumanización llevada al extremo, la condición determinante de una negación de la negación", es decir, negación de la miseria a través de la rebeldía proletaria.

un clamor: "¿de qué se Trata?"

para ejercerlo como representante personal de los estancieros de la Provincia de Buenos Aires sobre el resto del país.

Y la Cosmópolis de Rubén Darío, potente y avara a la vez del estuario, pesará en su provecho las rentas aduaneras de todo lo que entra y sale del país. Tanto es así, que la Provincia Mayor por no entregar la Aduana, preferirá segregarse tras rechazar la constitución del 53 que la nacionalizaba.

Lo que sucedió en Caseros se diferencia muy poco del rosismo.

Cierto es que los hombres de la emigración se habían capacitado para gobernar con mayores luces que los aduonales del rosismo; pero el mitrisismo, que supone la primera magistratura ejercida por uno de ellos, no innova sino en los modales, coplando el sistema de emudecer las protestas del interior con tropas de línea,

traídas de la Guerra del Paraguay. Además abre las puertas del capital financiero internacional que desde entonces se instala sólidamente entre nosotros hasta obtener un derecho privilegiado de ciudadanía.

Luego Mitre desde la Presidencia de la Cámara se encargará de votarles sistemáticamente en contra a Sarmiento, desbaratándole entre otros proyectos, el de la ley de Hierros, que hubiera barrido o impedido al latifundio, impulsando y diversificando el verdadero desarrollo nacional. Norteamérica saltó sobre los siglos en base a un proyecto similar (homestead). Esto no quiere decir que Sarmiento ultrapasara el horizonte político de su generación, pero poseía talento creador y virtudes realizadoras, como para "hacerle un hijo macho a la historia".

Avellaneda que vino después continuó con el impulso de su antecesor, e hizo bastante, y todo lo

deshizo Roca, dejándonos por mejor regalo un ejército cada vez más numeroso y voraz.

Y el pueblo sigue tratando de saber de qué se trata.

El marido de la hermana de la mujer de Roca presidió después el país, y será aquel famoso Juárez Celman, que se encargó de voltear la Revolución del 90. Pero, para qué seguir enumerando Presidencias por Presidencia, gobiernos de la burguesía para sí, sin dejar que el pueblo se entere de qué se trata?

Conmemoremos ahora, el sesquicentenario con el mismo patriotismo hueco de todas las celebraciones, y más vale que a nadie, con un poco de conciencia, se le de por preguntar para dónde vamos. Y hagamos lo necesario para que el bicentenario no nos encuentre formulando la misma frase: el pueblo quiere saber de qué se trata.

CINE

“Hiroshima, mon amour”

obra de arte con profundo sentido social

HEMOS ido a ver “Hiroshima, mon amour”, la película de Alain Resnais. Los críticos cinematográficos no le escatimaron elogios en oportunidad de su estreno. Se haído de gen atípico y revolucionario, nuevo lenguaje cinematográfico, etc., todo sarmentado con la jerga del oficio. Vamos a referirnos a este film de una forma sencilla y sin tecnicismos.

Esta no es una película más contra la guerra. No tiene ninguno de los adornos ni de las veraneas convencionales que permiten al público tomarse un desprecioso caquito a la salida del cine. Desde “La Gran Ilusión” y “Sin novedad en el frente”, los tiempos han cambiado. La sensibilidad también.

“Hiroshima, mon amour”, es una película tallada a golpes. No es ni una conferencia bienintencionada sobre el peligro atómico ni los horrores de una guerra de tal naturaleza, ni tampoco un divertimento propicio a las descargas emocionales compensatorias de un público aburrido de fin de semana. Todo el film, desde el principio al fin (y dura 90 minutos), es un sólo grito reiterado una y otra vez que abolea la cara del espectador.

Si se trata de un simple descripción de un conflicto amoroso con un final feliz, quizá la película de Resnais corriera la mejor de las suertes en el medio de un mundo acostumbrado a buscar la felicidad personal por delegación, como si la misma fuera una cuestión de tómbola filmada al por mayor. Pero este no es el caso y dudamos de que esta película queste lo suficiente, no tanto por su complejidad técnica como por las “incomodidades” ideológicas que le produ-

ce al espectador acostumbrado a los cadáveres perjurados “made in Hollywood”.

Argumentalmente, aquí que el protagonista del film ha perdido a su amante cuando todavía era una adolescente, por la circunstancia de ser aquel alemán y ella francesa en momentos en que la guerra tornaba impropia una pasión —por circunstancias que son del dominio público—, es caer en lo anecdótico de la película. Es decir, en cierta forma en lo alejatorio.

Mencionar que el protagonista es un japonés que vive en Hiroshima, se dedica a la arquitectura y a la política, pasó también por la guerra y perdió a su familia en la ciudad mencionada (como consecuencia de la explosión atómica que destruyó a la misma), no pudiendo olvidar los 200.000 más muertos ni los decenas de miles de heridos (la mayor parte de ellos inutilizados de por vida), es reiterar la actitud anterior, tomar la superficie del asunto por aquello que late en su interior la cáscara por el contenido.

Alain Resnais no hecho cine militante. Y de la mejor calidad. Pudo contentarse con hacerlo solamente res decir: superficialmente revolucionario (en uno de los peores sentidos de esta palabra). Bastaba para ello innovar técnicamente y cerrar la boca frente a las cuestiones espinosas, sin concretar una opinión y fiel a uno de los tantos postulados de quienes creen que el arte no cumple ninguna función, excepto, quizá, la de entretener inteligentemente (en el mejor de los casos). Resnais no se calló la boca y en la primera parte del film está su opinión expresada con palabras e imá-

genes determinantes. No es cuestión de “buenas intenciones”; mientras persista una sociedad dividida en clases, mientras la riqueza de algunos nacidos sea una traba para el desarrollo de otros menos afortunados; en el reparto del poder internacional, exista la posibilidad de una repetición de la barbarie.

Y si Resnais tiene la eno —y mucho— para asociar en las formas (su manera de hacer las partes retrospectivas, por ejemplo, superpuestas en el montaje tiempo y lugar), lo tiene aún más para expresar su mensaje sin acudir a las pausas simbólicas de la paz entre los poderosos (el mundo dividido en zonas de injerencia y “arregladas como puestas” para las naciones débiles económica y militarmente).

Aquí se trata de una paz sin alternativa, pero no sin soluciones, o de la posibilidad de una barbarie sin remisión cada vez que ya se ha dado y urge encontrar la forma tanto de evitar su repetición en escala mundial como de terminar con aquellas condiciones que puedan llevar a ella. Es decir: se trata de una paz de ojos abiertos, conciencia vigilante y acción efectiva, puesto que tener una opinión no es lo malo sino ponerse a dormir la siesta sobre ella.

La trama de film es muy simple. Una actriz francesa se encuentra en Hiroshima para filmar un documental sobre la explosión atómica. Se siente atraída por un japonés, y ambos se unen. Cada uno de los protagonistas arrastra un pasado nada agradable. Este pasado es la valla que los separa en una forma que el talento de Resnais ha llevado hasta lo épico dentro

de lo patológico. La mujer no puede olvidar a su amante muerto en la guerra, y el hombre no puede dejar de pensar que, como tal, está en la obligación de ayudarla a superar la fijación de esa romance juvenil. El hombre podría simbolizar —si simboliza algo— la madurez, de la responsabilidad después del horror (Hiroshima, 1945). La mujer, la inmadurez que busca su camino y llega a la edad adulta quitándole el pasado (Nevers, Francia, 1945). Ambos, la posibilidad de encontrar, dentro de sus simulaciones y ocasionales derrotas, un lugar donde el amor tenga alguna significación aparte de la “teraria”.

El film está dividido netamente en dos partes. Los primeros 20 minutos en los cuales una escena amorosa da pretexto al director para intercalarla con partes documentales tomadas después que cayera la bomba atómica en Hiroshima (escenas de un patetismo desolador que no necesita de palabras para expresarse). El contrapunto que se establece entre los cuerpos entrelazados de los amantes y, retrospectivamente, los actales bárbaros de la carnicería atómica, no necesitan comentario. Aquí la síntesis que ha conseguido el director habla por sí sola. El resto del film se transforma en una compleja descripción del drama que llevan a cuevas los protagonistas.

Sin duda hay en esta segunda parte mucho de patología. Si Resnais se hubiera quedado en lo patológico poco hubiera quedado de la película como obra de arte. Aquí el conflicto pasa al plano individual, pero sin perder de vista su entronque con los accidentes exteriores (2ª guerra

mundial) que lo hicieron posible. Parafraseando a Clausenitz diríamos que la segunda parte del film es la continuación de la primera, pero con otros medios. La hondura con que está planteado el drama de los protagonistas, la desesperación con que busca su camino aferrándose al recuerdo de su amante muerto, rechazando a toda responsabilidad con la inseguridad y el miedo presente, están retratadas en una forma veraz hasta lo doloroso. Sus tropiezos, caídas y angustias son el retrato desfigurado de una época, de una situación que no puede ser superada sino así: ávida. Es el camino que le indica su nuevo amante, casi sin palabras, caminando al lado de ella y acompañándola silenciosamente como un testigo de la ruta frente a la cual no cabe huir por segunda vez, puesto que el horror corre más rápido que quien huye.

Si algo señala este film de Alain Resnais es la edad de la responsabilidad. Es, asimismo, un epíteto al conformismo, al dejar pasar y a la inmorales de los morales que lo único que tienen en la boca para hablar del tiempo presente es su buena salina siempre dispuesta para los peores líbidos.

Quizá tuviéramos que hablar del lenguaje hablado del film, de su hermetismo, de sus reiteraciones, de su toque existencial. Entendemos, no obstante, que el saldo de la película es lo suficientemente positivo y alentador frente a los que hacen legión batallando con figuras de chocolate, que podemos “discutir” al director el no haber realizado enteramente el film como a nosotros nos hubiera gustado.

Caryl Chessman: Anatomía de un asesinato

ESTE es uno de esos asesinatos legales que no benefician a nadie, excepto a quienes mueven los hilos de la administración de la justicia detrás de las bambalinas, con un orden jurídico donde el privilegio muy raramente ocupa el banquillo de los acusados, y donde la guillotina, la horca, la silla eléctrica y la cámara de gas son los encargados, según los países, de imponer una paz de cementerio sobre el cuerpo de una verdad social tan deteriorada que ha dejado de convivir hasta a sus mismos portadores.

Caryl Chessman ha sido gaseado en la prisión de San Quintín, Estado de California, el día 2 del mes en curso. Pudo haber sido un preso anónimo masticado a solas su propia muerte, pero su lucha de doce años lo convirtió en propiedad de la opinión pública que, menester es reconocerlo, libró una ardua campaña para salvarlo de la pena máxima, que no ha servido para nada en su caso, aunque cuente, sin duda, en los resultados que algún día se producirán tendientes a suprimir la pena capital tanto en Francia, como en Inglaterra como en los Estados Unidos.

Lo que rebela en el episodio Chessman es menos su estúpida inutilidad que lo ambiguo y tortuoso de las premisas sociales en virtud de las cuales se ha intentado una explicación vergonzante. El argumento a favor de la pena de muerte está asentado sobre la posición de que la misma frena el delito, y de que por cada cadáver de un delincuente convicto la sociedad se “ahorra” determinado número de fechorías que no pueden precisarse con exactitud, pero que sin duda se cometerían de eliminarse la pena capital.

Esto no resiste ni siquiera un análisis de jardín de infantes. Está comprobado estadísticamente en forma definitiva que los delitos no disminuyen con la aplicación de la pena de muerte, antes bien, aumentan. Dos escritores que no son marxistas que Churchill (Albert Camus y Arthur Koestler) se han pronunciado hace poco en el mismo sentido, con abundancia de argumentos (aunque no todos) y cifras que son concluyentes en cuanto a este punto en debate (ver “La Pena de Muerte”, Emecé).

Lo significativo no es tanto el “argumento” empleado para justificar el asesinato legal, sino la absoluta falta de fe en la capacidad de un hombre para reformarse, que late en el fondo de hechos como el que comentamos. Es menester haber llegado a un alto grado de escepticismo y desintegración para continuar en nuestros días con procedimientos que pueden haber tenido justificación en una tribu de salvajes (aunque no conocemos ninguna tribu que haya demorado una ejecución doce años) pero que hablan muy poco en favor de la presunta “civilización” de que gozamos. Si la pena de muerte termina con un hombre y no con el delito que la provoca, estamos en un caso patente de alienación psico-social. Si, además, no se le ofrecen a ese hombre las oportunidades necesarias para su regeneración y postulamos implícitamente que la única cura para casos como el indicado reside en ponerlos bajo el pasto, nos colocamos en el caso del médico que cura a sus pacientes únicamente por intermedio de la autopsia.

Aquí de lo que se trata es de que Caryl Chessman había dado evidentes pruebas de haberse convertido en un individuo

útil para la sociedad. Aún más: de que, admitiendo que fuera culpable —y algunas dudas quedarán al respecto—, no eran de echar en saco roto las circunstancias que lo llevaron al delito, es decir, el medio social, cultural, y aún las premisas ideológicas que en el individualismo capitalista convierten a cada hombre —gambos aparte— en un adversario, cuando no un enemigo, de su vecino más afortunado. Si Chessman delinquiró y fué condenado, en cierta forma la sociedad que lo rodea ha dictado un veredicto en su propia contra. Se ha pronunciado contra la exacerbación de los fundamentos en gran parte negativos que la mantiene, pero reconociendo de toda evidencia que aún en casos normales el delito se encuentra latente y que los fundamentos en gran parte negativos que la manifestación patológica que permite diagnosticar una enfermedad.

Basta seguir la lucha iniciada por Chessman hace doce años para darse cuenta de que nos encontramos en la presencia de un luchador. En ningún momento se dió por vencido. Es más: se capacitó intelectual y moralmente para sostener su particular tipo de combate. Y si existen síntomas que dan la pauta de la recuperación de un hombre, no es posible tirar por la borda elementos de juicio como los señalados. No es tanto el espectáculo de un individuo condenado a morir todos los días lo que impresionó sino el absoluto desprecio por el material humano que revela su ejecución.

Es negarle a un hombre las oportunidades para enmendar parte de sus errores. Es decir en la cara que su muerte inútil tiene un precio mayor que su vida útil y que aquel que comete un error gro-

sero, sin tomar la precaución de ser un privilegiado encamado en el poder, debe semitirse a dialogar con los gusanos pero no con el resto de sus congéneres.

Chessman no es nada más que un caso, un individuo con un pasivo aparentemente superior, que no ha tenido más oportunidad entre los hombres de su sociedad, que aspirar el 2 de mayo pasado los gases que tomaron irrisoria, en su caso, la lucha emprendida tanto tiempo atrás. Aquí no es cuestión de ponerse lírico, sino de recordar que en todas las prisiones del mundo burgués existen personas condenadas por idénticos o similares motivos, cuya culpabilidad no constituye razón suficiente para otorgarles un pasaporte de ida solamente ni siquiera para colocarlos al margen de la más ínfima posibilidad de recuperación.

Por las razones sintéticamente señaladas, al leer la noticia de la ejecución de Chessman, no pudimos dejar de pensar que en algún rincón del mundo los Rockefeller, los Morgan, los Du Pont, los Krupp y Cia., encamadas en la cúspide de un poder que los torna intocables para el orden establecido, deben haber sonreído con cierta melancólica inocencia ante el pigmeo que no tomó las debidas precauciones, recordando, de paso, la reconocida superioridad de que goza todavía el perro vivo sobre el león muerto.

Héctor Pedro Requejo

EL PLAN CAFADE, LA REFORMA UNIVERSITARIA Y SU ESTRATEGIA

El ámbito universitario vive sucesos que, todo lo indica, derivarán en creciente agitación.

Los últimos, ocurridos en la Universidad de la Plata, son los que comentaremos. No es un análisis de los mismos lo que nos proponemos, sino señalar solamente algunos aspectos de las posiciones asumidas por las direcciones reformistas estudiantiles.

Tres son los problemas surgidos en la Plata: La aceptación por el Consejo Superior de CAFADE (COMISION NACIONAL DE ADMINISTRACION DEL FONDO DE APOYO AL DESARROLLO ECONOMICO), organismos supervisados por los EE. UU. que entre otras funciones cumple la de fomentar la penetración ideológica del imperialismo para obtener técnicos y profesionales adictos que trabajen para sus inversiones en el país. El cierre del Comedor Universitario (donde comen cuatro mil alumnos) por falta de presupuesto, y la imposición en Medicina de un Año Premédico con la amenaza agregada de supresión de los exámenes mensuales, lo que motivó la ocupación de dicha facultad exigiendo los alumnos la renuncia del Decano.

¿Nueva tracción?

Sobre el primer aspecto: ¡Traición a la Reforma! fué el grito ensordecedor cuando el Consejo Superior de la Universidad, en su mayoría reformista, aprobó un proyecto por el que se daba el visto bueno al ingreso de CAFADE a la misma, proyecto redactado incluso por dos conspicuos reformistas, Amílcar Mercader, Decano de Derecho y el representante estudiantil Maxwell por dicha facultad, ahora renunciante. Las monedas

arrojadas sobre el cristal de la mesa de sesiones por la barra estudiantil, querían simbolizar el precio por el cual el imperialismo había comprado la resolución.

¿Otra traición? nos preguntamos, ¿no sería más correcto hablar de un nuevo fracaso de la reforma?

Es evidente que la limitación ideológica de ésta se manifiesta ante cada nueva definición. No puede interpretarse ni superarse la actual situación de crisis general porque fué parida precisamente por quienes ahora se debaten impotentes en tal crisis: la burguesía y grupos de la pequeña burguesía.

Hace cuarenta años ellos estaban en ascenso, hoy, agotados en su impulso de avance, no les resta sino batirse en retirada. Y a pesar de que el emblema violeta ya no puede dar más, nuestros compañeros de la Fed. Jov. Comunista no encuentran reparos en lucir orgullosos y reclamarle, no sólo algo más, sino reclamarle todo. Honestamente le reconocemos la abnegación con que lo sirven, parece que estuvieron verdaderamente identificados con él.

Esto no quita el señalar que hay elementos sinceramente progresistas dentro del reformismo, apelamos a su índice para que no pretendan continuar recuando lo que se ha vuelto definitivamente estéril.

El cierre del Comedor es el segundo problema y que puede producir una agitación

mas intensa y masiva ya que su inferencia sobre los estudiantes es directa, no presentando su encare, por todos los sectores, mayores sutilezas.

El juego de los fantasmas

En los hechos de Medicina en cambio, el juego es más complicado. Allí, quienes responden a la FJC, que actúan de común acuerdo con los Socialistas Argentinos, y los sectores dubitativos que esta conjunción arrastra, pretenden frenar, si ya no lo lograron, el alcance de los sucesos. ¿El motivo? ¡Ah los fantasmas!, la posible intervención a la Universidad buscada en escala nacional por los grupos reaccionarios.

No agitando y defendiendo Medicina, que sería una agresión abierta a las elites profesionales, los estrategos reformistas de turno, creen se podría negociar con estas respecto de CAFADE, aún cuando ya pudo esta haber sido aprobada genéricamente, falta mucho para su concreción material, algo se puede intentar.

Nuevamente la elección del mal menor que todo lo justifica.

Tenemos pues que, en aras de CAFADE, cuya resonancia política es mayor, se frena un problema vital: el acceso a la Universidad, eliminando las trabas para el ingreso y dando facilidades para cursar las ca-

rreras (exámenes mensuales), de los sectores populares, siempre más problematizados en tiempo y dinero.

Recordamos a propósito, que la movilización por el artículo 28, fué también en determinado momento suavizada. El fantasma de entonces era el golpe de estado que en lo íntimo de las conciencias significaba que los líderes estudiantiles confiaban un poco aún en Arturo Frondizi. Se nos ocurre pensar ahora si las versiones sobre la renuncia de Vucetich, Presidente de la Universidad, y la de miembros del Consejo Superior (ver El Día, La Plata, 6 de mayo) no frenaría también la agitación en torno a CAFADE con el espectro de un coronel oficiando de Rector Interventor. Advertimos: los fantasmas muchas veces se vuelven y asustan a sus propios creadores. Lo más grave radica en que en estos momentos no sólo en Medicina de La Plata sino en casi todas las Universidades del país, la arremetida por la reducción y selección de estudiantado está desencadenada. La pregunta que sigue se impone, cuando dentro de 3 ó 4 años tengamos una Universidad filtrada por la burguesía, ¿servirá el movimiento estudiantil de elemento o factor posible de lucha progresista en el plano nacional? La respuesta no necesita ser dada.

Creemos pues, que hay que estar contra CAFADE, contra las trabas al ingreso y facilidades de cursar, y por el Comedor, pero por medio de una lucha franca y esclarecedora, vinculándola con el plan general de la burguesía nacional y el capitalismo y con el ascenso de la clase obrera a través de sus luchas de clase, en las que debemos colaborar estrechamente.

Técnicos para la exportación

SE realizaron en el mes de abril las deliberaciones de las comisiones regionales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Según informa el diario "La Razón" del 5 de abril el problema más importante considerado es la mala situación de los investigadores científicos y técnicos que se traduce en el continuo éxodo hacia la industria e instituciones del extranjero y "en la construcción de la juventud estudiantil a la investigación científica". La recomendación que dichas comisiones hacen para solucionar este asunto es: la creación de la carrera de investigador científico y un considerable aumento en las remuneraciones y comodidades del investigador.

Si se recuerdan algunos aspectos de la política universitaria se verá más claro el panorama que se va presentando en el plano del desarrollo científico y técnico del país. En primer lugar, las limitaciones de presupuesto universitario han llevado a la implantación de restricciones del ingreso a las facultades y a un reajuste administrativo interno de las mismas tendientes a seleccionar a los estudiantes y asegurar su mejor funcionamiento. Ya señalamos en su oportunidad que la selección era necesariamente una selección económica (ver Revolución N° 14). En segundo lugar mencionamos el combate y/o sabotaje permanente que se hace a la Universidad Tecnológica Nacional desde varios sectores importantes. Además podemos agregar las posibilidades que tienen instituciones privadas y extranjeras de instalar establecimientos universitarios y técnicos. Conviene señalar que el tipo de enseñanza que se imparte en todos estos establecimientos es paralizado desde el punto de vista técnico y/o cultural.

Desde luego que condicionando todo lo anterior hay un trasfondo de desarrollo

económico. Son bien conocidas las dificultades que tiene la burguesía nativa para promoverlo. Es sabido que a raíz de circunstancias muy favorables hubo un impulso bastante fuerte por parte de la industria liviana durante el peronismo, con exigencias grandes de técnicos. Pero, superadas esas circunstancias, y al no realizarse inversiones suficientes en los servicios básicos y en la industria el ritmo de crecimiento de la producción se hace muy lento o se estanca. Paralelo está el proceso de absorción de las pequeñas empresas por las grandes y la entrega e integración acelerada con el imperialismo. De aquí el proceso de polarización social que muchas veces hemos descrito.

Resultan claras entonces dos cosas: 1) la restricción en la demanda de técnicos. 2) La burguesía necesita de un núcleo de científicos y técnicos que comparta y le responda en la ejecución de su política, el que tratará de jerarquizar técnica y socialmente.

Dentro de estos marcos se ubican los profesores burgueses como hemos visto al comentar esta nota. Porque sólo así puede explicarse el descuido con que tratan la promoción de técnicos en gran cantidad. De esta forma se está quemando de antemano cualquier desarrollo industrial serio, y se está conspirando contra su mismo intento de lograr altos niveles de calidad en los técnicos argentinos. Los burgueses no encuentran salida a los problemas que ellos mismos crean. Y en realidad es muy difícil encontrarle una a éste, en el marco de la estructura capitalista. Sin embargo su estudio se impone.

Los técnicos juegan papel muy importante en la afirmación del estado obrero y la construcción socialista. Las improvisaciones no van a ayudar. Hay que empezar a ganar este sector desde ahora.

ediciones PRAXIS

S. R. L.

Silvio Frondizi LA REALIDAD ARGENTINA

Tomo Iº: EL SISTEMA CAPITALISTA

2ª edición \$ 80

Tomo IIº: LA REVOLUCION SOCIALISTA

1ª edición (agotada)
2ª edición (en prensa)

12 AÑOS DE POLITICA ARGENTINA

\$ 40

MARCOS KAPLAN ECONOMIA Y POLITICA DEL PETROLEO ARGENTINO

\$ 45

LA CRISIS DEL RADICALISMO

\$ 15

EUGENIO WERDEN El Materialismo Dialectico Según HENRI LEFEBVRE

\$ 50

EL M. I. R. (Praxis)

SE SOLIDARIZA CON LOS DETENIDOS Y TORTURADOS EN SU LUCHA POR LA LIBERACION DE NUESTRO PUEBLO.

BANCARIOS: Urge renovar métodos de acción

En números anteriores de "Revolución" hemos señalado el curso de desarrollo que sigue la profunda crisis por la que atraviesa el gremio, denunciando sus causas y adelantando el cauce que seguiría el proceso.

Hoy queremos referirnos a la orientación que se imprime a la tarea sindical y fundamentalmente en la Secc. Reg. Buenos Aires, por ser allí donde el acontecer es más rico en experiencia y también porque tiene la responsabilidad de ser la llamada a catalizar la reorganización.

El gremio bancario, esencialmente por su constitución pequeño-burguesa, su quiebra violenta, la claridad obtenida por algunos sectores de su base, su actividad en los últimos dos años y otros factores ya señalados en análisis anteriores, es el sector que cuenta con mejores posibilidades de constituirse en barómetro del proceso de polarización social y campo de experimentación burguesa liberal y fascioide. También será importante fuente de extracción de valiosos elementos para la vanguardia revolucionaria. (Cfr. Revolución N° 34 y anteriores).

Los hechos ya lo están demostrando: frente al cerco discriminatorio y antimunitario integrado por los falangistas anti-obreros del Sindicato Empleados Bancarios Buenos Aires S.E.B.B.A. (ex C.R.I.B.A.), los sectores burocratas-peronistas del Movimiento Nacional Bancario, los gorilas recalcitrantes del Acción Revolucionaria Bancaria, los "democráticos" transnochados del sector que acudía Pedro Armando Castillo— independientes de todos, menos del gobierno y la patronal— y otros grupitos y desprendimientos de un centrismo a contramano, responsables todos ellos por turno y en relación numérica de las más crueles estafas y traiciones que ha sufrido el gremio bancario hasta el presente; frente a la tropa burguesa —repetimos— se yergue pujante toda la izquierda en sus diferentes matices, enarbolando como bandera su repudio a la traición y la firme determinación de reorganizar el gremio y ponerlo al servicio de la causa obrera así como jugar su rol político en el campo en que necesariamente debe darse la lucha: la revolución que lleve a los trabajadores al poder.

Este anhelo que es común a la base de izquierda, no en todos los casos es, como vemos más adelante, compartida por los

direcciones de los distintos nucleamientos. Es importante conocer el rol que desempeña cada una de ellas en este suceso, no sólo por su trascendencia político-sindical sino también por su influencia en relación con el sector independiente que oscila entre uno y otros frentes y cuya captación es irrenunciable deber de las izquierdas. Dentro del cuadro trazado juega importante papel la dirección de la fracción de bancarios comunistas, no sólo por su importancia numérica sino también por la responsabilidad que le cabe tanto en la correcta conducción sindical que desarrolló durante la huelga como en el estado actual en que se encuentra el gremio en sus aspectos organizativos y de claridad política.

Siendo la dirección comunista la más esclarecida que ha tenido el gremio bancario, útil es hacer notar los siguientes aspectos que hacen a la mentalidad reformista de la dirección de fracción. Dicha forma de enfoque de la estrategia y táctica a seguir para la obtención de los fines socialistas, ha hecho confundir peligrosamente la línea política inherente a todo partido que se pretenda obrero y revolucionario. La falta de claridad determina que dichos compañeros hayan hecho siempre sindicalismo, y no en todas las oportunidades del mejor contenido. Abundan ejemplos para demostrar lo dicho. Sólo basta recordar el apoyo ferviente otorgado a Pedro Castillo antes de que éste lo traicionara. (¿podría haber hecho otra cosa?); la defensa calurosa que los más destacados dirigentes de la fracción comunista hicieron en el último Consejo Federal del planteo conciliacionista de Pedro Castillo respecto de la formación de una "mesa redonda" integrada por representantes del gobierno, las patronales y los sindicatos destinada a que, previo levantamiento de las medidas represivas, todos los sectores participarían en la discusión y concreción de la política económica del gobierno (dirigentes sindicales colaborando en la aplicación del plan hambre, hallando soluciones "conjuntas" con la patronal, "las bases tranquilas al ver a sus dirigentes en cordial diálogo"), peligroso antecedente de corporativismo que los compañeros no vieron o no quisieron ver (Cfr. Revolución Nos. 24 y 27); el apoyo brindado a la posición antihuitaria de Castillo que pretendía —y lo logró— excluir de la paritaria común al gremio del Seguro, dejándolo librado a su propia suerte; su indiferencia

ante la defenestración de Dardo Zelarrayán indiferencia que implicaba un rotundo mentis a toda una línea y concepción con profundo contenido obrero, pese a sus limitaciones.

El acceso del Partido Comunista a la Dirección regional configuró la adquisición de nuevos elementos de destacada actuación en la huelga de 1958, los cuales influyeron decididamente en la conducción; unido esto a un activo partidario y extrapartidario pujante y decidido, imprimen a la huelga de 1959 un profundo contenido de clase y una organización que marca un brillante paso en el ascenso de la clase obrera argentina.

La verticalidad, la falta de una perspectiva política revolucionaria y otros factores que analizaremos en el próximo documento de la realidad bancaria determinaron que el fin de la huelga, con el resultado conocido, configurara un reflujo general y una dispersión organizativa que hasta el presente no ha sido posible superar. Allí se hizo más clara aún la incapacidad teórica y el reformismo de los dirigentes comunistas unido a la lamentable trayectoria política del P. C. de los últimos tiempos, su sectarización, etc.; unificados los factores desembocan en una crisis que le hace perder la mayoría en el seno del Secretariado Regional.

La situación no es más calma en el activo: éste impone —pese a la oposición de la generalidad de los dirigentes de fracción— su derecho a participar en la planificación y ejecución de las tareas de conducción sindical. (Cfr. Revolución N° 32), conquista que por posibilitar la clarificación política revolucionaria merecería los esfuerzos de la dirección tendientes a neutralizarla. ¿Cuál es la forma que se utilizará al efecto? La dirección comunista necesita evitar el enfrentamiento de líneas con la izquierda, para impedir que quede al desnudo su desviación reformista. Para ello es imprescindible eludir a todo trance la discusión; formemos un activo que trabaje sin saber cómo, por qué, ni para qué, traslademos nuestro pésimo sistema de trabajo al Sindicato y agitemos con vagas tendencias a demostrar que es imposible analizar y trabajar, que los que piensen deben ser unos pocos, el resto ¡a trabajar! De lo contrario la posibilidad de trabajo revolucionario quedará demostrada. También es necesario

buscar nuevos aliados que no cuestionen la conducción desde un punto de vista obrero: miremos entonces una vez más a la derecha. El pro-burgués progresista puede surgir de un momento a otro y la Paritaria Nacional puede ser un buen tanteo al efecto.

Pero los compañeros de base comunista no se engañan, ven claramente que la derecha se ha unificado, y que a su lado quedan los sectores de izquierda con quienes es necesario un trabajo conjunto. Contemplan la falta de perspectiva para el gremio que ofrecen las ponencias —nunca un plan orgánico— de la dirección comunista.

Tampoco debe engañarse la dirección de fracción, las izquierdas reclaman el derecho de discutir (no de imponer sus ideas cerrándose a todo nuevo elemento de juicio). Si esto les es negado, la urgencia de la tarea a realizar determinará que nos aboquemos a ella con nuestros medios. La unidad no puede implicar subordinación ni concesiones. De la amplia discusión y la simultánea acción práctica —(esencia de la praxis)—, de la conciencia y claridad en la tarea dependen, como ya lo hemos dicho, el porvenir político y sindical del gremio (Cfr. Revolución N° 24).

La fracción socialista (limitadísima en su número de activo) luego de alguno que otro ensayo de "árbitro" en el reciente conflicto interno desaparecieron tal como aparecieron, sin gloria y con pena; las bases le han dado la espalda.

El grupo Partido Obrero (Sec. Argentina de la Cuarta Internacional Trotskyista) ha debido por su escaso número— y además porque es una de sus posiciones tácticas— integrar el frente denominado "activo independiente"; su desempeño ha sido en términos generales correcto, advirtiéndose una marcada tendencia al anti-stalinismo a ultranza, que sólo hace el juego a la reacción y que puede llevarlos a posiciones bastante peligrosas.

La derecha coincide en muchos aspectos, sobre todo en el anti-izquierdismo, pero manifiesta una conmovedora limitación práctica. Es el momento de las izquierdas; el trabajo conjunto de clase y el derecho de tendencia, la horizontalidad organizativa y la claridad política salvará a los bancarios.

SECCION BANCARIA DEL M.I.R.
(PRAXIS)

...y esto pasa en 1960

CON fecha 29 de abril de 1960 se produce en Jabón Federal (Delbene Enos y Sabia Ltda. S.A.I.C.) un hecho que pone bien en claro las condiciones de trabajo existentes en este establecimiento: siendo alrededor de las 8 horas un obrero que realizaba tareas de limpieza, cae a una pileta que contiene agua de subleña (soda cáustica y soda solway en alto porcentaje) y gracias a la acción de un compañero que no vacila en quemarse un brazo para rescatarlo, es llevado con vida al Instituto del Quemado.

Las quemaduras producidas en el cuerpo del compañero Julio Mármol por la acción del líquido más arriba descrito le producen la muerte veinte horas después.

Es interesante acotar que los dos pastillos que cruzan dicha pileta son por demás resbaladizas y que uno de ellos tiene pasarella de un solo lado, estando ésta a una altura que poco o nada significan como medida de seguridad.

El cuerpo de delegados, reunido el mismo día del accidente, resuelve declarar un paro general de actividades como medida de repudio a las condiciones de trabajo que en el caso del compañero Mármol han hecho una nueva víctima en Jabón Federal. Esta demostración contó con la adhesión de los compañeros administrativos de la empresa.

Después de lo antedicho creemos que huelgan comentarios.

(Viene de la pág. 11)

lo ser lo más claro, concreto y real posible; evitando de caer en ambigüedades que por conocidas, son usadas como cobalillo de batalla de cualquier aventurero. Y es la diferencia a establecer, entre la vociferación del oportunista, y el programa objetivo con la acción a desarrollar para su cumplimiento, de un grupo germinal de vanguardia. Cabe por último hacer un llamado a esos elementos combativos que se han reunido por inquietud, para que asuman la tarea de UNIFICACION con la responsabilidad que les impone el momento crucial en que viven los trabajadores del país y piensen que las soluciones que buscan son similares en todos los gremios; por lo que no se equivocarán si se ponen a trabajar con clara conciencia de clase.

Los inconvenientes internos no son mayores que los externos, ya que para elaborar ese plan de trabajo deberán tener una real visión del momento social y económico que vive el país. Por que esto debe entenderse bien; no existen problemas de fondo en un gremio, sino en una clase social, y quien quiera solucionar esos problemas, lo logrará en la medida que se ubique en el panorama general y la acción a desarrollar no podrá variar de las posibilidades y necesidades del resto de los gremios.

Un ejemplo gráfico es que las empresas se agrupan y organizan su acción en conjunto, entonces sería utopía pensar que se puede enfrentar esa acción a través de la lucha aislada contra una sola empresa.

ESCUADERO

Actitudes peligrosas de algunos dirigentes

HEMOS visto hace unos días, como el aparato represivo del gobierno, junto con la desorganización de grupos sindicales de la CGT Regional La Plata, contribuyeron a privar al movimiento obrero de sectores de su dirección.

Algunos condenados, otros fugados; un 1° de Mayo con llamados a la reflexión del gobierno y del ejército; a la salida salvadora de éste, a las fuerzas de la nación toda sin discriminación: desconcertos evidentes más que amarguras confesadas y todo en punto muerto. Bien, éste es el resultado de una evidente confusión y escasa claridad de objetivos tácticos y estratégicos así como de métodos de trabajo. La Regional había diferenciado desde algún tiempo atrás su actitud, aunque levemente, de la Mesa de las "62". Una declaración sobre la visita de Eisenhower, aún vacilante, no era el silencio de la Mesa ni de otras regionales. Más tarde el voto en blanco y su entendimiento en relación a la resistencia civil marcaron otra diferencia. La Mesa "olvidó" todo lo referente a la resistencia, en tanto que la regional destacó en

su campaña al voto en blanco como parte de la resistencia civil, y a ésta como actitud que la llevaría hasta el cambio de la "causa estructura liberal". Hasta aquí las declaraciones. La actitud posterior reveló que los sectores más combativos de la regional no resignaban su postura al enunciado de los carteles meramente. La piana se encargó luego de descubrir y "crear" a los culpables de terrorismo, mientras algunos dirigentes emparentados con la curia paseaban su inocencia cristiana por Berisso; Monseñor Plaza callaba lo que sabía sobre las torturas; el Sr. Cardozo llegaba hasta La Plata sin tiempo para visitar la Regional ni los presos, y la Mesa de las "62" decidía que era mejor llevarse bien con el gobierno, como en los viejos tiempos. Esta es la situación. No creemos, y lo dijimos ya, que la actividad terrorista ligada a una difusa e inorgánica prédica insurreccional dirigida contra un Gobierno pueda reemplazar a la acción revolucionaria dirigida y encausada por un partido obrero. Menos aún, en el plano sindical donde el instrumento es más débil, es imposible pensar en al-

guna eficacia sin cuadros disciplinados y organizados, hábiles y adiestrados en la clandestinidad; la existente desorganización es el fruto de la caducidad de una estructura sindical concebida para actuar como grupo de presión, moviendo sus militantes tras la mejora económica de sectores laborales diferenciados y aislados y actuando en los sitios círculos de gobierno. Hoy el movimiento obrero enfrentado a la crisis del capitalismo no puede movilizarse por los mismos objetivos, sin descartar la defensa cotidiana del salario, ésta debe planificarse como parte de una lucha mayor, y de objetivos precisos; la superación revolucionaria del sistema capitalista y el poder del estado en manos de la clase obrera. Por lo tanto urge cambiar los métodos de trabajo, dar a los militantes la seguridad de una organización coherente y la firmeza de una ideología revolucionaria; esto así se evitarán las periódicas "purgas" que la burguesía inflige al movimiento obrero y la inseguridad de los dirigentes más activos desprovistos de objetivos claros y revolucionarios.

Bernardo Zaldívar

Good - Year: Balance de una huelga fallida

DESPUES de los graves acontecimientos desatados por la empresa comenzada con un lock-out por exceso de producción (pese al torpe y calumnioso argumento "legal" de injurias del personal a los representantes de la patronal), y finalizada con el trágico saldo de más de 200 cesantes, que pasan a engrosar el cada vez más numeroso ejército de desocupados, la misma se afirma en su plan de acumulación de ganancias a costa del hambreamiento popular.

Tratemos de desentrañar el proceso de la fracasada huelga. En primer lugar, a pesar de los esfuerzos desplegados por abnegados activistas y miembros de la comisión interna, creemos que el trabajo desplegado sobre la base no fue lo suficientemente orgánico, lo que hubiera permitido mayor firmeza a la lucha, impidiendo las maniobras divisionistas de los consabidos sobrevivientes de la patronal, quienes explotando la grave situación económica que acorrea un paro para las familias proletarias, esparce la semilla del pesimismo derrotista, rompiendo el frente de lucha. Insistimos, en lugar de desperdiciar energías y alentar falsas ilusiones sobre el pronunciamiento del Consejo de Asociaciones Profesionales controlado por el gobierno, mientras éste por su lado exhibía su imparcialidad enfilando sus ametralladoras y carros de asalto contra los piquetes de huelga, se debió planificar una acción en la que los activistas más conscientes y responsables mediante comités de huelga zonales mantuvieran la moral de sus compañeros.

Otro factor que ha favorecido este transitorio triunfo de la patronal, está dado por la situación crónica creada por la misma, con la división del trabajo por departamentos, cuyos desvíos en materia de salarios, constituyen un foco permanente de división obrera, que permite llevar adelante la incentivación productiva, con el aumento del precio de los neumáticos, sin el correlativo aumento de paga. Para evitar la materialización de estos planes iba dirigida la lucha obrera que intentó imponer la "tarifa base", lo que hubiera permitido la unidad sindical.

En estos momentos los compañeros aportan una grave situación con el gremio desguarnecido, sin comisiones internas y expuesto a la voracidad capitalista, que en las actuales condiciones imponen a su arbitrio sus propias decisiones.

A pesar de ello afirmamos la necesidad de asimilar las experiencias de esta transitoria derrota, para transformarla en un triunfo obrero y popular. La constitución a breve plazo de una comisión interna provisoria que tenga por objeto primordial la lucha por la reincorporación de los compañeros despedidos, que actúe en estrecha vinculación con la comisión interna cesante, será el primer paso. Una vez más ha quedado en claro que "las huelgas por dinámica de la propia naturaleza de la sociedad capitalista, significan el comienzo de la lucha de la clase obrera", la que debería continuar profundizando los antiguos métodos de lucha hasta ahora empleados y desplegando una intensa acción política que deberá cristalizar el futuro partido de la clase obrera. Es la única salida.

SUR Firestone y Frigorífico Monte Grande en Política Nacional

CONFlicto de características comunes a los que obreros de todo el país, enfrentan para poder subsistir, contra el gran capital imperialista y sus aliados la burguesía nativa, son los que en nuestra zona realizan los obreros de Firestone y Frigoríficos Monte Grande. Estos últimos con antigüedad de 4 meses siguen esperando que las fuerzas empresarias restituyan la fuente de trabajo, mole inmensa que mira silenciosamente 700 familias sin sueldo en el hambre y la desesperación. Nuestros compañeros de dicho frigorífico palparon al igual que los demás camaradas la tracción de los dirigentes de la Federación que, llegado el momento, deberán presentar cuenta ante las bases y que seguramente no les ha de ir muy bien. Nuestra palabra de aliento para todos los compañeros que están en la lucha; ellos han sabido qué alcance tienen los gremios: han palpado la falsedad de las leyes; hechas por la patronal y saben muy bien —como dijo el compañero Petit— que los que nos hace falta son elementos y métodos revolucionarios, para arrasar esta podrida sociedad e instaurar nuestro propio gobierno.

Los compañeros de Firestone, en su experiencia en la huelga realizada después de luchar diez meses para conseguir el convenio con más de dos mil suspendidos, con medios de represión dentro de la fábrica y fuera de ella puestos por la patronal para matonear e intimidar a los compañeros, tratando por todos los medios de romper lo máximo que la burguesía acepta, que son los sindicatos.

Por todo esto y por todas las experiencias que en carne propia hemos sufrido hacemos un llamamiento a todos los compañeros de la zona para que se vaya formando con los cuadros más esclarecidos de nuestras fábricas los núcleos revolucionarios que en el momento preciso en unión con todas las fuerzas productivas y esclarecidas del país darán el golpe final a los que hoy nos oprimen bajo el yugo de la explotación.

SECCION DEL MIR (PRAXIS)
DE LOMAS DE ZAMORA

suscríbese a
REVOLUCION

EL PARO DE LOS DOCENTES

EL paro de docentes dispuesto por los congresos nacionales de la Confederación Argentina de Maestros y Profesores Diplomados y la Comisión Coordinadora Intersindical Docente, ha sido cumplido en forma prácticamente total, no obstante lo cual, no se vislumbra ninguna solución a la situación creada. Para prever el desarrollo futuro del conflicto, hay que tener en cuenta, además del panorama político-gremial del momento por que atraviesa el país, ciertos factores particulares del gremio en cuestión, entre los cuales merecen destacarse los siguientes:

- 1º) Composición pequeño-burguesa del gremio, que limita la capacidad de organización y la combatividad, y que ha sido uno de los factores de influencia decisiva para que los docentes no se hayan dado hasta ahora una organización única estable y fuerte;
- 2º) Papel tradicionalmente asignado a los maestros en nuestra sociedad —del que ellos en general están imbuidos— de "artífices de los futuros ciudadanos", para lo cual deben ser ejemplo de respeto al orden consuetudinario y vehículo de transmisión a los alumnos de todas las mistificaciones que se les inculca en la escuela, función que tiene que deformar también a quien la ejerce;

3º) Cierta constelación de prestigio que la sociedad ha creado para los trabajadores intelectuales, en virtud de la cual se los considera por encima de los trabajadores manuales y del proletariado en general, juego éste en el que han entrado los maestros, como lo demuestran los esfuerzos que han hecho muchos de ellos en las últimas asambleas por dejar aclaradas las diferencias que hay entre el móvil de las medidas de fuerza adoptadas por ellos ("es una huelga docente, para enseñar a cumplir la ley", etc.) y los que persiguen otros sectores que utilizan el mismo método de lucha;

4º) Falta de concentración, aislamiento (en muchas provincias son mayoría las escuelas de maestro único).

Hay que agregar, sin embargo, que los docentes sufren directamente la agudización de la crisis económica y que han sido víctimas de innumerables postergaciones. Ello configuró la situación crítica que culminó en el paro del día 2, muestra cabal de disciplina gremial, que constituye un enfrentamiento directo con el gobierno. Los maestros han planteado su conflicto en forma desligada del enfrentamiento que sostienen, no solamente con el gobierno sino con todo lo que él representa, amplias capas de los sectores popu-

lares, en un proceso objetivo de polarización. Sin embargo, al recurrir en forma indiscriminada y confusa a la opinión pública, principalmente a través de los alumnos y sus padres, han reconocido implícitamente que no pueden dar esta batalla solos. Nadé puede hacerlo. Es necesario que los maestros y profesores entronquen su lucha con la de los sectores populares —muchos de los cuales ya les han brindado su solidaridad—, pero ahora de una manera consciente, decidida y organizada. La experiencia de este paro, los antecedentes en materia de adopción de medidas semejantes (maestros de la provincia de Buenos Aires), y el camino recorrido por otros gremios de parecida extracción social (bancarios, por ejemplo), constituyen un caudal que no debe perderse en una lucha estéril. Del aprovechamiento que de él se haga, de la medida en que los docentes se sientan parte de una lucha más vasta y más decisiva, de la toma de conciencia, en fin, que se extraiga de esas experiencias, depende no solamente la solución de un conflicto que no es accidental, sino la incorporación de un sector considerable de la sociedad, a la lucha por la liberación popular.

RUTH HEBLING

Situación del Sindicato Standard Electric

EL momento gremial por el que está pasando el Sindicato Standard, no es aislado ni fortuito; por el contrario, forma parte del todo gremial y se encuentra ni más ni menos en el punto en que se halla el resto de la clase trabajadora.

Pasó como en otros sindicatos, el que se inicia a la mayoría de los afiliados en la dirección; esta coherencia de otras similitudes que respecta a las actitudes con los grupos sindicales que fueron desde la intersindicalidad 62. Con la variante que en el camino seguido —sobre todo pasados los primeros conflictos generales— hubo cierta conciencia de los errores que estos grupos cometían; ya que se siguió el itinerario de paros nacionales, no por secretarismos, sino por una equivocada interpretación de la línea unitaria, pero en pleno conocimiento de los errores por partidismos políticos o por maniobras oportunistas; pudiéndose acotar como falla por incapacidad, el esperar con toda candidez que la orientación gremial, en el orden nacional cambiara espontáneamente, sin haber aportado de su parte ninguna solución ni esfuerzo.

Este panorama así planteado vale especialmente para la agrupación que dirigió el Sindicato Standard desde el 56 (levantamiento de la intervención), hasta el 58 inclusive; porque posteriormente torció la dirección un grupo de improvisados que lograron adjudicarse las elecciones, en base a una acción que dista de ser gremial y superadora.

Esto cabe aclararlo un poco más, por que a simple vista sería una paradoja el éxito de estos, hombres en un acto electoral, cuando debieron enfrentarse con gente más capaz y activa; pero no hay en esto un milagro ni casualidad, sino factores muy importantes de analizar.

Primero: debe tenerse en cuenta el factor anotado más arriba que les cupo como falla al trupo anterior, consistente en no haber buscado un real esclarecimiento para la masa respecto a la situación por la que atravesaba la clase trabajadora en general;

complicando su actuación a las de los grupos del orden nacional (intersindical y 62); atándose de este modo a las claudicaciones de aquellos y desgastando al gremio en luchas estériles (paros generales), que sumado esto, a la propia lucha de orden local, hizo que la gran parte de los afiliados (no los más activos justamente) concibiera la idea de que se trataba de gente que fabricaba paros con intenciones de las más variada calificación. Realmente la masa rechazaba de este modo un método de lucha que en realidad no estaba dando resultados, frente a la acción de la empresa y su cómplice el gobierno.

Este criterio fué perfectamente aprovechado por la fracción triunfante; en este aspecto por lo menos contó con pleno apoyo de la empresa, sobre todo porque observaba que la oposición se desmoronaba sin ninguna perspectiva de superar aquel error, ni mejoraba en ningún aspecto la línea seguida hasta entonces. Y enfrentar a una organización así, era tarea mucho más fácil (un acierto para la patronal).

De este modo, queda fuera de la dirección, la agrupación que estaba más cerca de solucionar los problemas del gremio; sumándose a esto la completa inactividad posterior a las elecciones, de los elementos más activos y capaces; representando esto, inconcientemente una complicación más, con la acción disolvente de los elementos ahora en la dirección, que vieron el camino libre para cumplir con el papel asignado.

No es de extrañar entonces que la empresa goce de la más franca impunidad, para avasallar con lo que otrora fueran principios básicos de una posición gremial; ya que tiene a su servicio elementos en la dirección que conciente o inconcientemente facilitan una mayor opresión y explotación del personal. Ej.: la guía de ruta, sistema por el cual el trabajador debe especificar todos sus movimientos, inclusive el tiempo empleado en el caso de cumplir con sus necesidades fisiológicas; por otro lado la aplicación de la incentivación en todas las tareas; dejando a la empresa en la más amplia libertad de acción

en este sentido; agregándose a esto la transformación de la clínica médica obrera, en fiscalizadora patronal, donde el obrero tiene en el médico que lo va a tratar, al inspector patronal que buscará tenerlo en pie aunque sea narcozotado.

Este panorama lógicamente ha producido sus efectos en la masa que se encuentra en un estado de disconformidad propio para ser canalizado por una verdadera línea gremial que defienda sus intereses de clase, o para caer en la acción de algún grupo de aventureros que, valiéndose de los errores anotados, se granjee la simpatía del gremio, siéndole fácil tomar la dirección. Claro que esto no será posible si se opera un reagrupamiento de los elementos más activos y capaces, y con un espíritu crítico-analítico elabora un plan que permita superar errores en aras del programa que ponga en marcha a la masa hacia el logro de sus objetivos. Existe un principio de acción en este sentido, en la labor iniciada por el llamado "GRUPO UNIDAD", que alberga en su seno algunos elementos capaces y bien intencionados; pero es de esperar que esa unidad se logre en base a un programa capaz de ser tomado por la masa y no se circunscriba a juntar cabezas, con el solo motivo de anular influencias disolventes por la acción de fracciones personalistas.

Debe tenerse muy en cuenta, que la MAYORIA DEL GREMIO no tiene dueños y que la captación de esa mayoría no se logrará a través de esos pequeños grupos que obedecen a simples personalismos, que en el mejor de los casos no serán nada más que bien intencionados y que tendrán en contra internamente la acción del que haya quedado afuera. Debe pensarse sin temor a equivocarse que si se canaliza la actividad del gremio en el desarrollo de un programa, será el obstáculo más grande que se le opondrá a los caudillos, so peligro de tener que ponerse a trabajar para cumplirlo; obteniéndose en este caso, el patrón para medir la labor y la palabra de esos seudo dirigentes.

Concretando, ese programa debe (Continúa en la Pág. 10)

EN EL FRENTE OBRERO

SOLO UNA TENDENCIA SINDICAL NUEVA ESCLARECIDA Y COMBATIVA ENRAIZADA EN UN PARTIDO REVOLUCIONARIO PUEDE SALVAR DEL NAUFRAGIO A QUE LAS ACTUALES DIRECCIONES SINDICALES LLEVARON AL MOVIM. OBRERO

REVOLUCION

CON este primer editorial sindical la secretaria obrera del M.I.R. (Praxis) inicia una nueva modalidad de trabajo socialista y de grupo para el análisis detallado del desarrollo político-sindical del movimiento obrero argentino. Para nosotros el partido obrero debe ser el laboratorio de la revolución donde se van creando todos los factores, los instrumentos y los elementos que la realidad nos brinda, de los cuales saldrán las fórmulas tácticas y estratégicas que orienten las futuras batallas de clase. Pero como laboratorio que es el partido revolucionario no tiene sabios geniales que piensan ni militantes abnegados que obedecen. El en su conjunto es un mecanismo de organización socialista que utiliza y aprovecha, le da sentido coherente y conclusiones programáticas a las experiencias e iniciativas individuales que nuestros compañeros, activistas y militantes adquieren en la experiencia cotidiana y en su pasión militante. Así, con esta breve introducción de propósitos iniciaremos las primeras aproximaciones sobre el desarrollo del movimiento sindical argentino a la luz de la experiencia colectiva.

Estado de los agrupamientos representativos de dirección gremial.

"Las 62" configuran la dirección sindical del movimiento peronista. Están constituidas en su mayor parte por hombres nuevos que hacen su aparición pública con la "Liberadora". Su poca cultura política, sus grandes responsabilidades de masa que tienen desde la caída de Perón, las condiciones difíciles de represión violenta y de oposición forzada en que han tenido que actuar, han confectionado una dirección heterogénea, sin una política clara y definida en donde conviven toda clase de tendencias, desde las más burocráticas y pro-burguesas hasta las más sanas y espontáneamente revolucionarias. Es una dirección sindical muy politizada, pero su politización, en líneas generales, sigue exhibiendo sus características tantas veces analizadas. El plenario de Rosario demostró una vez más que, en el nivel burocrático en que se realizaron sus actividades y deliberaciones, poco es lo que puede esperarse de algunos sectores internos que responden más consecuentemente a la presión de las bases, ni de las regionales del interior. Dicho plenario, reunido primordialmente para fijar la posición votoblanquista de las 62 intentó reparar en algo el prestigio deteriorado del bloque, resolviendo la expulsión de los dirigentes de U.T.A. Pero esta tardía resolución no fue resultado de tendencias serias a modificar la línea de las 62. Cardozo, otro sobre el que pesaba el peligro de enfriamiento por su mala actitud entreguista en el conflicto de Swift (Rosario) y por sus contactos con el gobierno, fue providencial y transitoriamente "detenido". Se lo reeligió para componer la mesa coordinadora; algunos peronistas "de izquierda" explicaban por ese entonces tal medida como destinada a controlar y frustrar sus maniobras con el gobierno y el falangismo...

Pasando al M.U.C.S. éste representa un reagrupamiento sindical de gremios independientes y comunistas en los que estos últimos llevan la voz cantante por tener un aparato político que los respalda y una mayor claridad de objetivos. Últimamente ha sufrido una notable pérdida de peso específico, quedando prácticamente reducido a un núcleo activo compuesto por los representantes de los gremios que aún controlan los comunistas. A esta situación han contribuido: la autoparalización voluntaria del bloque, determinada por la inoperancia de sus técnicas de "presión" y por su dependencia de la política claudicante del P.C.; la pérdida, en elecciones gremiales, de algunas organizaciones que originalmente dominaban los comunistas; el separatismo de otros sindicatos que no quieren aparecer como "compañeros de ruta", por motivos diversos (caso Empleados de Comercio).

En cuanto al M.O.U. constituye un reagrupamiento de las direcciones sindicales que reflejan las presiones de las bases y el

temor de perder su contralor. Pero, como declamamos en el número 30 de "Revolución" en este reagrupamiento se mostraba como unidad a lo que sólo era un acuerdo inestable de dirigentes identificados únicamente en sus hábitos reformistas e ideologías pro-burguesas. Tras el paro del 22 y 23 de setiembre, prácticamente ha sido nula la actividad del M.O.U., saboteado por los comunes hábitos negociadores y claudicantes de los núcleos de dirección gremial-política que lo forman (M.U.C.S. y 62). Desde fines del año anterior se dilata la realización de un plenario nacional, sin que en nada influyan los tibios y ocasionales reclamos del M.U.C.S. Es así como el M.O.U. no ha superado organizativamente el nivel de la Comisión de Enlace Permanente (C.E.P.), originalmente considerada como paso previo a la unidad de acción concreta.

Frente al 1º de Mayo se retardó la programación del acto, y nada se hizo para movilizar a las bases y procurar su concurrencia. El M.U.C.S. por vías de su sector comunista, prestó al acto su concurrencia partidaria (clásica en composición social y conducta), y trató de copar el acto mediante la acción de sus oradores y de los activistas del P. Comunista entre la concurrencia.

Por último tenemos las regionales del interior, sobre todo la C.G.T. de La Plata, Córdoba y Rosario, que han sufrido una interesante evolución al plantear el plan de "Resistencia Civil". Claro que dicho plan está limitado de antemano por la ausencia de un programa y de una estrategia de lucha más o menos definida. Lo importante es que esta postura irritó al gobierno que aplicó rigurosamente el Plan Comites a estas regionales específicamente de La Plata donde diezmo prácticamente sus cuadros directivos, torturándolos o reduciéndolos a prisión. Mientras tanto, la dirección de "las 62" permanece callada como si aquí no hubiera pasado nada.

También es interesante destacar el paro general posteriormente levantado por la C.G.T. de Córdoba. La revolución en sí tiene importancia, pues se trata de un paro eminentemente político, como actitud política de la clase obrera frente a la crisis institucional planteada en la provincia y de repudio a la política represiva del P.E. El levantamiento del paro fue alegado para plantearlo en el M.O.U. y postergarlo hasta efectuar uno de carácter nacional. Esto sería correcto pero habría que esclarecer las eventuales maniobras políticas entre Zanichelli y hombres del peronismo cordobés y si se trata de una maniobra tendiente a capitalizar una futura tolerancia del gobierno provincial si Zanichelli se estabilizara.

Postura de las direcciones sindicales frente a la venida de Ike y los comicios de Marzo.

Estos dos hechos fundamentales obligaron a definirse análogamente aunque con leves diferencias a ambas tendencias sindicales. Frente a la venida de Ike frenaron toda posibilidad de expresión orgánica y militante de repudio popular. Las 62, acatando la orden de la dirección peronista puesta a toda ofensiva y dispuesta a pactar a cualquier precio, y el M.U.C.S. fuertemente presionado por los comunistas que condicionan el verdadero significado que para nosotros tiene la llegada del máximo perosero del imperialismo yanqui a la diplomacia internacional de la U.R.S.S.

En segundo lugar las elecciones de marzo unificaron a las dos tendencias sindicales tras la consigna nacional del voto en blanco. Pero a esta consigna se le podía todo el verdadero sentido revolucionario que debería tener. Se transforma en un tibio repudio al gobierno radical por incumplimiento del programa electoral, por las proscripciones políticas, por el avasallamiento de los derechos sindicales, pero no se le da ninguna perspectiva de acción positiva ni se lo inserta dentro de un plan de lucha popular con un programa sólido y efectivo frente a la patronal y al imperialismo. Las 62 amargaron con desplegar una gran propaganda por el voto en blanco

mediante centenares de comandos y sub-comandos que diseminados por el interior del país irradiarán la consigna votoblanquista. Las semanas que precedieron a los comicios de marzo fueron pasando, los comandos se quedaron en su casa preocupados por el Plan Comites, y las elecciones se realizaron en medio de una propaganda sindical adormecida y ausente. Con respecto al M.U.C.S. su activismo electoral se limitó a simples declaraciones periodísticas.

Vicios y denominadores comunes de las actuales direcciones sindicales.

Si bien las tendencias sindicales anteriormente analizadas mantienen ciertas divergencias originadas más que todo por disciplina a diferentes partidismos políticos (peronistas y comunistas), existen determinados denominadores comunes que restan importancia a las pequeñas diferencias.

1º) Las direcciones peronista y comunista del sindicalismo argentino coinciden en que la formulación política que debe tener el proceso de liberación popular sea un frente de clases que abra el terreno a un desarrollo burgués-nacional independiente de la presión imperialista y de las oligarquías nativas. Los comunistas, intentando una interpretación clásica le dan a esta formulación un sentido de etapa que necesariamente preceda el salto histórico hacia el socialismo. Los peronistas plantean el frente de clases como una estructura político-social en la cual la clase obrera funcionaría como un factor de poder junto a la Iglesia, el Ejército y los sectores empresariales. Pero es, en conjunto, ambos coinciden en que el frente o burgués pretendidamente

absoluta de una estrategia patronal y el imperialismo como grupo de presión para "ir una brajita" a la burguesía que les permita sacar los beneficios sin intervención de las masas. Su postura jamás es de iniciativa sino de expectativa de la actividad del gobierno para responderle. Su política es la política de la respuesta. Su guardia es la guardia de la defensa.

2º) Las huelgas y los paros que provocan los conflictos con la patronal se los limita a lo estrictamente sindical, y al no dárles un sentido más amplio se hace estrellar todos los movimientos de fuerza en una política estéril, inoperante, que provoca el escepticismo y el cansancio en las bases obreras (tal es el caso de metalúrgicos, textiles, carne, etc.). Las direcciones sindicales de las 62 y el M.U.C.S. son más un freno regulador de la presión de las bases que una vanguardia impulsora del proceso popular.

Perspectivas para el movimiento obrero.

Hemos hecho un balance general de las tendencias sindicales más importantes que se mueven en el movimiento obrero argentino. Hemos resumido sus diferencias y sus denominadores comunes y hemos sacado nuestras propias conclusiones críticas. Ahora bien, detrás de esas direcciones sindicales existen cientos de honestos y combativos dirigentes sindicales, militantes y activistas del movimiento obrero que se hacen la siguiente pregunta: todo este análisis crítico es correcto desde un plano objetivo, frío y si se quiere abstracto. Pero ¿qué podemos hacer nosotros cuando el capitalismo nos ataca por todos los flancos? ¿Acaso podemos plantear una ideología revolucionaria y un análisis crítico rigurosamente correcto, cuando ante el desarrollo de cada conflicto tenemos que responder frente a las masas con medidas concretas que superen el problema del momento? ¿Y si realmente ése es el camino correcto, como ligamos la realidad espontánea de la lucha económica con la realidad consciente de la lucha política y revolucionaria?

Confesamos, compañeros, la respuesta Do

es fácil. La formulación táctica de la hora no es una receta mística. La estrategia y la táctica de la revolución popular se va formando con el trabajo paralelo y combinado que una tendencia sindical realiza con una vanguardia política en la socialización, enriquecimiento y superación de experiencias cotidianas. Las primeras aproximaciones que vamos lanzando para el reagrupamiento tras una tendencia sindical nueva, enraizada en una vanguardia política revolucionaria o partido obrero son las siguientes:

1º) Coincidencias programáticas: La crisis del país tiene una única salida: la revolución social. Revolución Social quiere decir, insurrección popular acatillada por la clase trabajadora a la cabeza de los trabajadores rurales, la pequeña burguesía productiva, el estudiantado y la intelectualidad esclarecida, y dirigida por un partido revolucionario que, planteando la toma del poder político, ponga en marcha todas nuestras fuentes de riqueza y desarrolle un gran proceso de industrialización y una profunda revolución agraria. Este planteo es el mástil de la revolución al cual hay que izarse una bandera programática clara, sólida que atraiga a todos los sectores del pueblo. El programa debe plantear qué es un Estado obrero frente al estado burgués, en qué reside el nuevo sentido que para un Estado obrero tienen el régimen de trabajo, el salario, la máquina, la incentiación, las ciencias, la moral, la educación, la cultura, etc.

2º) Coincidencias en un plan estratégico: La burguesía nacional y el imperialismo forman en definitiva un frente unido con un plan estudiado, con objetivos mínimos y máximos de tipo político, económico y militar, frente a las masas de nuestro país y el resto de Latinoamérica. Es un ejército con una bandera de lucha (plan de estabilización económica, lucha anticomunista) por la defensa de la civilización cristiana (occidental), y con una estrategia de batalla (métodos psicológicos, represión, matanzas, etc.)

3º) Coincidencias tácticas: Los conflictos, la lucha económica que todo dirigente sindical o activista obrero tienen que enfrentar, están por encima de todas sus experiencias o conclusiones políticas. Pero esta contradicción hay que superarla. Las huelgas, los paros son oportunidades para politizar a las masas en base a sus experiencias económicas. El sindicalismo, y los conflictos en que toca actuar, si son dirigidos revolucionariamente, deben ser gimnasios donde una tendencia sindical revolucionaria entrene teórica y prácticamente a las masas trabajadoras para la insurrección popular.

Estas tres aproximaciones generales pueden ser el punto de partida de un gran reagrupamiento tras una tendencia sindical revolucionaria que enraizada en un partido obrero rompa el estancamiento material social y político a que han llevado las actuales direcciones sindicales.

REVOLUCION
ORGANO DEL MOVIMIENTO
IZQUIERDA REVOLUCIONARIA
(PRAXIS)
Director Responsable:
MARCOS KAPLAN
Año V — Nº 35
Mayo de 1960
Calle de Correo Central
Nº 4733
PRECIO \$ 3.-
Registro de la Propiedad Intelectual
Nº 614.650
Impreso en COGITAL — Rivadavia 757.

Centr
Co
Arg

1960
MAYO